

## ESPAÑA PINTORESCA.



EL CASTILLO DE CORULLON.



CORULLON es un pequeño pueblo que pertenece á los estados de Villafranca, y está situado en la falda de una elevada montaña cubierta de encinas y nogales que dominan á aquella villa. A la mitad del ameno valle que se extiende en una de sus laderas, se encuentra el castillo cuya vista presentamos á nues-

fué tambien en otros tiempos un magnífico palacio donde los Marqueses de Villafranca disfrutaron de los placeres de la caza, y respiraron el aire embalsamado de aquella deliciosa comarca. La dilatada vega que se distinguía desde la altiva torre del castillo, presentaba un golpe de vista en extremo sorprendente y amenazado por una cordillera de montañas que se oscurecían mas de una vez entre las tinieblas del rio *Burbia*, reunía á lo árido de un torreón de defensa, lo florido y elegante de un palacio. En la actualidad, aun conserva el castillo de Corullón la fisonomía arrogante y caballeresca de sus primeros años. La almenada torre que se destaca arrogante sobre la copa de los árboles, trae á la memoria los recuerdos galantes de la edad media española, y preocupada el alma con estos pensamientos, el viajero sigue con sus miradas al hi-

tros lectores al frente de este artículo.

La antigua fortaleza de Corullón, casi inespugnable por la solidez de sus muros y la profundidad de sus fosos,

TOMO I.—NUEVA EPOCA.—JULIO 12 DE 1846.



dalgo que se estraviaba en las tortuosas veredas del bosque persiguiendo á un javalí, entre las voces de sus patafreneros y los ladridos de sus perros, y trae á la memoria las galantes aventuras de alguna doncella que confiaba á la noche los sollozos del arrepentimiento buscando, entreabiertos los ojos por el cansancio y los lábios por la impaciencia, un almete adornado con plumas blancas en el camino que llega hasta Villafranca del Vierzo.

Estas fortalezas de formas colosales que el tiempo destruye á medida que las generaciones venideras han levantado con sus escombros miserables chozas, son los reyes de las edades que espican por sí mismos aquellos tiempos de austeridad caballeresca invocada en nombre de Dios, del Monarca y de las damas. La construccion del castillo de Corullon pertenece al siglo XIV, y como la mayor parte de las torres de su época fué testigo de hechos romancescos y aventuras amorosas.— No se cuentan de él las fábulas de apariciones y encantamientos; tampoco se escucharon bajo sus bóvedas los suspiros de alguna víctima sacrificada á la venganza—en el castillo de Corullon no tuvo lugar ninguna leyenda; pero los interesantes manuscritos del convento de la Anunciada de Villafranca, hacen mérito de una ilustre prisionera que lloró cautiva en su torre por algunos meses.

Hé aquí la historia de Doña María de Toledo, fundadora del convento de la Anunciacion en Villafranca del Vierzo.

Los Marqueses de esta villa tuvieron entre sus descendientes á Doña María de Toledo, hija de D. Pedro y Doña Elvira de Mendoza; llamada en la religion, Sor María de la Trinidad. Esta doncella nació en 1581, y fué tan amable como discreta, y tan discreta como recogida. A los siete años de edad hizo voto de castidad, y á los quince prometió al cielo ser religiosa descalza. Concluidos los negocios de Italia, sus padres la trajeron á Villafranca del Vierzo, y por muerte de su madre, la adoptó por hija, su tia Doña María de Toledo, fundadora del convento de Dominicas de la Laura, que despues se trasladó á Valladolid. El Marqués D. Pedro, deseoso de complacer á los caballeros que solicitaban la mano de su hija, entre los que se contaba el Duque de Braganza, quiso casar á esta jóven repetidas veces, y otras tantas se negó á ello, alegando razones de conveniencia para su alma.

Por este tiempo marchó el Marqués á Nápoles por mandado del Rey, y adivinando que su hija variaria de propósito separándola del lado de su tia, la puso encerrada en el castillo de Corullon, y ordenando á sus criados que no permitiesen comunicacion alguna entre ambas, se marchó ufano con su nueva determinacion, que ignoraba, apresuraria el plazo fijado por la doncella para cumplir su propósito. Doña Teresa de Toledo estaba contenta en este encierro por encontrarse lejos del mudo y seguía en el empeño de ser religiosa, no encontrando medio alguno para huir del castillo por la vigilancia con que era observada en su prision. Llegó el tiempo en que Doña María de Toledo fundó con autorizacion apostólica el convento de la Laura, y con su consentimiento acometió la doncella la arriesgada empresa de fugarse del cas-

tillo de Corullon, tirándose de las rejas de los corredores por medio de sábanas atadas unas con otras. Las dos criadas que la acompañaban, llegaron al suelo sin lesion alguna, pero la ilustre doncella cayó en un lugar desigual, recibiendo un golpe fatal, del cual padeció toda la vida. La noche era oscura y el camino estaba cubierto de matorrales y pantanos, pero la casualidad hizo que encontrasen un jóven llamado Juan de Pumarega, vecino de Corullon, quien la acompañó hasta Villafranca. A este mancebo llamaba siempre Doña Teresa «el ángel de su guia.» A los pocos dias tomó el hábito de novicia en el convento de la Laura, y se olvidó de los pasados infortunios en medio de la satisfaccion que le proporcionaba su nuevo estado. Tranquila estaba la novicia, cuando D. Pedro de Toledo irritado por la determinacion de su hija, alcanzó del Papa Clemente VIII un breve, en que mandaba su Santidad que no sirviese su profesion, al propio tiempo que la distinguida heredera de los Marqueses de Villafranca recibió otro en que elogiaba su nueva vocacion, dándole á escoger tres conventos, el de la Concepcion Francisca de la villa, el de la Madre de Dios de Toledo, y el del mismo título en Valladolid. Doña María de Toledo tomó el hábito en el de la Concepcion Francisca de Villafranca. Al cabo de algunos dias volvió Don Pedro de Toledo de Nápoles, y admirado de la constancia de su hija cambió su rigor en cariño y se cobró con usura de la ausencia que habia sufrido.—Una de las mañanas en que se encontraba el Marqués con Doña María, esta le declaró los deseos que tenia de ser religiosa descalza y aquel formó intencion de fundar un convento de esta órden, disponiendo lo necesario para su construccion y eligiendo para este objeto un humilde hospital donde se habia hospedado San Francisco. Para la fundacion de este convento vinieron dos religiosas del de Descalzas Reales de Madrid, y otra de la misma órden de Trujillo. y el 24 de abril de 1606 entró Doña María de Toledo en esta nueva clausura dedicada á Nuestra Señora de la Anunciacion hoy conocida con el título de la Anunciada. A los dos dias una solemne procesion, á la que asistieron las comunidades religiosas y el clero de la villa, el Marqués de Villafranca, su hermano, el Duque de Fernandina y la nobleza de la poblacion acompañó á la devota sucesora de D. Pedro de Toledo.

La heredera de los Marqueses de Villafranca, fué una religiosa ejemplar, y en los archivos del monasterio de la Anunciada aun se conservan algunas poesías escritas con religiosa naturalidad.

El castillo de Corullon se hizo acreedor desde entonces á las consideraciones de los cronistas de este convento, y para que nuestros lectores puedan formar una idea de la amenidad del sitio en que fué construido, haremos mencion del siguiente hecho que lo atestigua. Doña Leonor de Mendoza, hermana de D. Pedro de Toledo, que casó con el Sermo. Sr. D. Pedro de Médicis, Duque de Toscana, envió desde Italia un famoso pintor para que copiase exactamente esta fortaleza y su campiña. con la intencion de construir otro igual, como despues lo efectuó en los estados de la Toscana.

A. NEIRA DE MOSQUERA.



## VIAJES.

## HISTORIA DE UN TIGRE.

Aventura cómica ocurrida al Capitan Mac-clenchem en el desierto de Hooghly.

(Conclusion.)

Aunque el estrecho recinto en que se encontraba circuido nuestro enemigo neutralizaba su fuerza muscular, le oíamos no obstante exhalar sordos rugidos, semejante al volcán que amenaza una próxima erupción. Nuestra posición era tan crítica como si nos halláramos sobre una mina, que de un momento á otro fuese á reventar sumergiéndonos entre sus escombros. La fisonomía, hasta entones impasible del capitán, fué adquiriendo poco á poco una expresión de incertidumbre que en vano se esforzaba por ocultar. Instantáneamente sus facciones experimentaron alteración manifiesta, una sonrisa brilló en su pálido semblante, y acercó el dedo índice á los labios, en señal de que me recomendaba el silencio; vi que se bajaba con precaución, alargó el brazo derecho, como si fuese á coger una trucha en uno de los hermosos lagos de América, y antes que yo pudiese adivinar lo que trataba de hacer, se levantó y vi que tenía agarrada y tiraba con todas sus fuerzas como de un cable de la cola del monstruo que el capitán vislumbró junto al agujero de la pipa, y que había logrado sacar afuera del todo hasta su mismo nacimiento. Yo ayudé en cuanto me fué posible al buen éxito de esta nueva maniobra.

Era ya pues indudable, que nuestras vidas no corrían el mas mínimo peligro, mientras pudiésemos conservar el tonel entre nosotros y el tigre.

Y aun había también probabilidad de que lográsemos arrastrarle hasta la costa, y allí apoderarnos de él con el auxilio de nuestros compañeros, para conducirlo vivo al jardín Botánico de París, ó al Zoológico de Londres, y esponerle al público con estas palabras, fórmula acostumbrada de homenaje.

*«Tigre real (hembra) regalado por el capitán Mac-clenchem y Mr. Roberto.»*

Quizás teníamos ambos, mi camarada y yo, el mismo pensamiento sin habérnosle comunicado.

Nos bajamos de la pipa con todo cuidado.

Empero habíamos calculado mal nuestras fuerzas respectivas, porque el tigre á pesar de hallarse privado de poder hacer uso de sus piernas traseras, nos arrastró á su placer trazando el itinerario que quiso recorrer. Inútiles y vanos fueron todos nuestros esfuerzos para detenerle; se dirigió, y nosotros con él hacia el interior del territorio, continuando en sus sordos rugidos y lanzándonos miradas salvajes, considerándonos ya como presa suya.

En esta forma atravesamos rápidamente el espacio de una milla; el capitán asido fuertemente á la cola del animal, y yo aferrado con toda la fuerza que permitían las articulaciones de mis dedos al faldón de la levita de aquel. Al llegar, señores, á este punto de la narración, debo

hacer una manifestación en honor de la verdad, que prueba lo que es la especie humana cuando media la propia conservación y el interés privado. Sí, confieso sin rubor que me pasó por la imaginación una idea infernal: tuve tentaciones de soltar la presa y abandonar á mi compañero.

Lo único que puedo alegar en mi disculpa, es que si yo hubiese tenido agarrada la cola de la fiera y mi compañero se hubiera ballado en mi lugar, quizás se le habría ocurrido el mismo pensamiento.

Pero qué digo, señores, acaso también todos los que están aquí experimentarían la misma tentación en igualdad de circunstancias; por lo menos, quiero hacerme la ilusión de creerlo así para tranquilidad de mi conciencia.

Sin embargo, yo no me dejé arrastrar de la tentación ¿por qué causa? lo ignoro. ¿Sería por el temor de ser alcanzado en la huida por mi amigo, ó por el tigre, ó quizás por ambos?... No lo sé... En aquellos momentos no me hallaba en disposición de poder analizar los motivos de mi determinación, y desde entonces acá no he tratado de averiguarlo.

Algunas asperezas del terreno y las raíces de los árboles que sobresalían sobre su superficie, disminuyeron por un instante la rapidez de nuestra carrera, y sin duda aquel momento de descanso, permitió á mi animoso é inteligente amigo concebir uno de aquellos pensamientos atrevidos, uno de esos recursos imprevistos de salvación, que solamente puede ser capaz de producir una imaginación viva y ardiente como la suya.

El medio de que se valió quiero consignarle aquí, y aun creo de mi deber recomendarle á cualquiera que en sus viajes se encuentre en la crítica situación que mi amigo el capitán y yo nos hallamos.

El éxito está acreditado por la experiencia, y solo la mala fe puede dudar de él.

Hé aquí las reglas que deben observarse en tan apuradas circunstancias.

Supongamos que os veis perseguido por un tigre en medio de un desierto, y que habeis logrado valiéndoos de la astucia ó de la fuerza aprisionar á la fiera bajo de un tonel cerrado por su parte superior. ¿Habeis ballado ya el medio de tirar como de un cable de la cola de la fiera y aferrándoos fuertemente á ella, habeis podido conseguir colocar el tonel entre el enemigo y vos?

Demos también por supuesto, señores, que llegarais hasta este punto con feliz éxito, como nos sucedió al capitán y á mí.

Continuémos el ejemplo.

Cuando conozcáis que el animal furioso está dotado de una fuerza muscular mucho mayor que la vuestra, y que en lugar de que vos le arrastreis, sea él por el contrario quien os arrastre tras sí, y que por consiguiente no sabeis hasta donde ireis á parar, porque ignorais completamente el punto donde se detendrá en su veloz carrera, coged entonces la cola de la fiera, y como si tuviese en la mano un cable, un bramante ó un simple hilo de cáñamo ó de lino, dais una vuelta á la cola alrededor de sí misma, y haceis con ella un nudo que no sea corredizo;



esto es, un fuerte nudo á la marinera, de forma que no pueda escurrirse ni pasar al través del hueco del orificio del tonel en el momento de soltar la presa; el animal entonces arrastrará tras sí su prision, pero no ya á vos tambien con ella y podreis huir.

Este es, señores, el golpe atrevido, esta la experiencia milagrosa que tentó con tan feliz éxito el capitán Mac-clenchem.

Así que estuvo formado el nudo con la cola del tigre, me mandó mi amigo que gritase con la mayor fuerza que pudiera; los sonidos mas desentonados y desapacibles salieron de mi garganta y de la del capitán. A falta de instrumentos, chocaba una con otra dos botellas de ron añejo, que por casualidad se hallaban en mis bolsillos, y conseguimos infundir á la fiera el mismo espanto que por tanta tiempo nos habia inspirado ella á nosotros. Nuestros gritos se aumentaban en proporcion de la rapidez y ligereza de su fuga, y bien pronto la perdimos de vista.

Tan arriesgado golpe fué sin duda el hecho mas brillante de la vida de mi amigo el capitán, y á pesar de su modestia no ha podido escusarse de referir algunas veces este episodio de sus viajes.

El nudo corredizo es un rasgo de audacia é inteligencia muy poco comun. «Hemos pasado un momento terrible, me dijo despues mi amigo, y fué cuando soltamos la cola de la fiera, porque ¿quién podia asegurarnos que el nudo no se desataria ó escurriria? De esto dependia únicamente la resolucion del problema de nuestra existencia.» Y en seguida añadió: «Arrancar los pelos de la cola de los elefantes, coger los cocodrillos con la mano, domar á los hipopótamos, todo esto no es mas que un juego de niños en comparacion del de nuestro nudo de tigre.

Grande fué la alegría que experimentamos, continuó el narrador, cuando llegamos á la costa y encontramos á las gentes de la tripulacion. Los remeros estaban á punto de hacerse al agua, pues era ya casi de noche y cuantas diligencias habian practicado en nuestra busca habian sido inútiles. Al ver impresas en la arena las huellas de un tigre y desparramados los restos de nuestra comida, infirieron desde luego que habíamos sido presa del feroz animal.

Así que abordamos, referimos nuestras aventuras al capitán y tripulacion; los pelos del tigre que aun teníamos pegados á las manos, vinieron á imprimir un sello de autenticidad á nuestra narracion.

El capitán Mac-clenchem, fué el objeto de la admiracion y obsequio de todos los pasajeros.

Por lo que hace á mí, no tardé en caer peligrosamente enfermo. Me acometió el delirio; y solo conseguí calmarme, atando el extremo de una gruesa cuerda á uno de los pies de mi cama, y poniéndome la otra punta en la mano, con la cual tiraba por espacio de horas enteras como si se tratase de continuar aun la experiencia del capitán Mac-clenchem.

Cuando mi enfermedad iba ya en decadencia, mandó el médico que se me pusiesen tambien entre los dedos hilos de bramante, al extremo de los cuales me entretenia en hacer nudos marinos.

Por último, me fuí restableciendo poco á poco, y desde entonces conservo ese tipo de indiferencia que me habeis notado algunas veces y que me impide prestar atencion á las narraciones ordinarias de los cazadores. Confieso francamente que encuentro poco animadas las aventuras mas extraordinarias relativas á la caza de la liebre y el conejo.

Para terminar completamente mi narracion, continuó Mr. Roberto, debo deciros que el capitán Mac-clenchem, impulsado de la curiosidad, trató de adquirir posteriormente noticias acerca del tigre y el tonel, pero lo único que pudo indagar por los naturales del pais, fué que dos ó tres años despues de la travesía del buque que nos conducia á bordo, mataron dos tigres jóvenes en las cercanías, los cuales tenian una grande escrescencia en el nacimiento de la cola, casi del volumen y forma de un pequeño barril de aceite; y aunque no ha sido posible adquirir, no obstante haber practicado esquisitas diligencias, mas que una piel de tigre que le faltaba la parte mas esencial como adorno, el capitán ha creído afirmar que aquellos tigres jóvenes eran hijos del tigre hembra en cuestion. Es seguramente digno de sentir que no hayan sido cojidos vivos, porque fuera de que hubieran contribuido á enriquecer una coleccion zoológica, habrian tambien dilucidado sobremanera una cuestion todavia muy oscura, no obstante haberse debatido bastante, á saber: hasta qué punto las sensaciones producidas de una madre por los objetos exteriores, pueden influir en la conformacion fisica del germen que fecunda en su seno.

La historia de Mr. Roberto paso fin á las anécdotas de caza que se contaban en la taberna de Arrowsmith.

Desde aquel dia, cuando un cazador empieza á divagar en la narracion de sus expediciones, se ha inventado para hacerle callar una frase que ha venido á ser proverbial. «Habladle del tonel del capitán Mac-clenchem» dicen; y toda la concurrencia principia á reir confundiendo entre sus gritos y algarazas la voz del narrador.

\*\*\*

## MEJORAS DE MADRID.

Está reconocida como una de las primeras y mas urgentes necesidades que la corte reclama, la apertura de nuevas vias de comunicacion en los barrios escéntricos, y la mejora y reforma de las que ya existen. En efecto, nada mas natural; la poblacion aumenta, el comercio se estiende, la industria se desarrolla, el centro ha de ser por necesidad insuficiente, aunque con perjuicio de la salud pública se haya permitido hasta un grado escandaloso la elevacion de los pisos en las nuevas construcciones. Pero si bien creemos conveniente la mejora bien entendida de los barrios extremos, no como un medio capaz por sí solo de que la poblacion se estienda, sino como una reforma que apresure este movimiento imposible de detener, en atencion á los aumentos que dejamos indicados, creemos que á este fin pudieran adoptarse otras medidas mas eficaces: una de ellas, que ya en años anteriores se trató de poner en planta;



es la traslacion de oficinas y establecimientos de importancia á los buenos edificios que existen en los barrios apartados del centro: pero la mas esencial en nuestro concepto, porque acortando las distancias pone en inmediata comunicacion todos los extremos de una ciudad, es el establecimiento de un servicio general y bien enten-

dido de *omnibus* en el interior de la poblacion: sería por lo tanto de desear, que el Ayuntamiento concediendo algun privilegio de corta duracion, escitara á las empresas que quisieran plantear este género de carruajes adoptando el método mas conveniente en su itinerario; pues la falta de este requisito indispensable, fué la sola causa



(Vista del salon gótico del café del Espejo.)

del mal éxito que tuvo un mezquino ensayo hecho hace pocos años, y no lo corto de las distancias, toda vez que en poblaciones de menos estension que en Madrid, Burdeos por ejemplo, en que no hay tampoco el movimiento que es natural en la capital de un reino, se sostienen con ganancias varias empresas de omnibus. Estos, en vez de ser conducidos por seis ú ocho caballerías con su correspondiente delantero, haciendo dobles los gastos é imposible el tránsito por las calles, debian serlo por tiros de tres caballos que podrian relevarse de tiempo en tiempo. En Madrid se empezó marcando un orden mal entendido de líneas, y se pusieron caros los asientos, en Burdeos estan perfectamente combinadas segun las horas del dia y los sitios en que cada una de ellas hay mayor movimiento, y en cuanto á los precios estan baratísimos, habiéndose subdividido mucho las carreras, por cuyo medio se consigue que no tengan los transeúntes que pagar largas distancias á no necesitarlo.

Parécenos que se debería adoptar por ahora el siguiente sistema de líneas ú otro semejante; una carrera que partiendo de la plazuela del Hospicio ó de la plaza de Santa Bárbara, siguiese por las calles de Fuencarral ú

Hortaleza, Caballero de Gracia, Peligros, Principe, Relatores, plazuela del Progreso y calle de Toledo, volviera por la misma á la Plaza Mayor, calle de Bordadores, Postigo de San Martin, Horno de la Mata, Desengaño pasando por la Bolsa y regresando por la calle de Fuencarral al punto de partida.

Otra, que saliendo de la plazuela de Santo Domingo continuara su ruta á los ministerios, á la de Oriente, arco de Palacio, Platerías, Plaza, calle de Atocha, Carretas, Montera, Jacometrezo, á volver á la plaza de Santo Domingo.

Otra en fin, que partiendo de la Plaza y caminando por la calle de Atocha, plazuela del Angel y Santa Ana, calle de la Gorguera, de la Cruz, Carrera de San Gerónimo, Puerta del Sol y Arenal, volviese por la calle de las Fuentes á la Plaza.

Por medio de esta combinacion de rutas, se pondrian en inmediato contacto las oficinas, los tribunales, la Bolsa, etc., se acortarian las distancias, hasta aquellos sitios que aunque se encuentran en puntos escéntricos son sin embargo importantes por el comercio, la industria, ú otros objetos diversos se aumentaria considerablemente



su interés, y por consecuencia el de los barrios que los rodean, estendiendo proporcionalmente el tránsito, el movimiento y la animación á todos los extremos. Convendría establecer otro servicio distinto para las tardes: una carrera podría tener marcado el itinerario siguiente: plaza del Circo, calle de Alcalá, Puerta del Sol, Montera, Jacometrezo, Ancha de San Bernardo, Pez, Puebla, Infantas á volver á la misma plaza.

Otra línea podría empezando por la plazuela de Santo Domingo, abrazar las calles de la Luna, Desengaño, Caballero de Gracia, Prado, Alcalá, Mayor, Santiago, plaza de Oriente á volver al sitio de donde partió.

Y por último, otra en fin que saliese de la Plaza Mayor, y se dirigiera por la calle de Toledo, Magdalena, Progreso, Atocha, Prado, Carrera de San Gerónimo, Puerta del Sol, calle de Carretas á volver á la Plaza.

Este nuevo servicio, facilitaría la comunicación con los paseos, los teatros y los puntos de movimiento en aquellas horas. Todas las carreras deberían hallarse combinadas, de modo que al propio tiempo salieran del mismo sitio de parada dos omnibus para cada línea, aunque partiendo cada uno por las extremos opuestos de ella.

Una empresa que planteara un servicio general de omnibus combinados de la manera indicada ú otra análoga, no solo proporcionaría las inmensas ventajas propias de los carruajes públicos, que reúnen, distribuyen y dispersan sin cesar la población, y que hacen poco menos importantes á los barrios extremos que á los del centro, sino que podría contar con seguros lucros si tenía alguna constancia; pues que no en un mes se llegó á alcanzar en Burdeos la necesidad de tres distintas empresas de omnibus, ni los de París pudieron contar en el primer año, con que solo en una línea tendrían diariamente 40,000 transeúntes; ni los accionistas de estas empresas podrían imaginar que sus acciones de 1,000 francos se venderían por triple del capital.

Entre las mejoras necesarias y fáciles de realizar; debe también colocarse la supresión de los canalones, medida que llevándose á cabo solo en las casas nuevas, tardará muchos años en producir resultado general: por esto sería conveniente mandar su ejecución con la misma energía y prontitud que la acertada disposición últimamente tomada con las rejas, obligando á los dueños de todos los edificios á que bajen las aguas por los patios, ó por conductos de plomo empotrados á lo largo de las fachadas, dándolos salida por bajo de las aceras. Estas deberían construirse en armonía con la forma combexa adoptada para el empedrado, es decir, haciendo que la orilla de ellas volara mas por la parte superior que por la inferior, dándola la figura de un cuarto de círculo, con lo que se conseguiría que las vertientes de la calle corrieran ocultas por los lados de ella como sucede en París. En cuanto al empedrado, si es que ofrece ventajas el de adoquines de piedra berroqueña, que lo dudamos, es preciso no se construya á la ligera como está sucediendo en la calle del Caballero de Gracia; la única utilidad de este género de pavimento, es la de presentar una superficie plana, tersa y unida, y esto solo se consigue labrando

bien las piedras, y encajonándolas de modo que no queden huecos entre ellas.

Consideramos difícil de realizar un sistema general de alumbrado en toda la población por medio del gas, en atención á su carestía, comparada con el precio que tiene el aceite en nuestro país, y encontramos además para su adopción el inconveniente del detestable olor que despediría con los fuertes calores del estío. Nos contentaríamos por lo tanto con que hubiera mas esmero con los reverberos existentes, mayor y mejor distribuido el número de ellos, y con que se renunciara á esa ridícula economía de no encenderlos, no precisamente cuando la luna alumbra, sino cuando se supone que debe alumbrar.

En un clima como Madrid, donde tanta es la fuerza del sol, deberían proporcionarse medios de libertar de él á los transeúntes, esto se conseguiría aumentando las plantaciones de árboles que requieran poco riego, podría ponerse una sola línea de ellos por cada lado, en la parte de la calle de Alcalá que aun no los tiene, en la de Carretas, Carrera de San Gerónimo, Calle Mayor, Atocha, Ancha de San Bernardo, Hortaleza desde la puerta de este nombre hasta la fuente de Galápagos y en la calle de Toledo desde San Isidro hasta su conclusión.

Somos partidarios del arbolado en el interior de las poblaciones, porque aparte de la sombra que presta, purifica la atmósfera y la refresca, neutralizando los miasmas perjudiciales á la salud. También deseáramos ver imitados en las plazas de Bilbao y del Progreso los *squares* de Londres, que como todos saben consisten en jardines rodeados de una verja.

Es urgente en extremo la desaparición de los tinglados que existen en la plazuela de San Miguel y Herradores, allanando cuantos obstáculos se opongan, sea cualquiera su clase, pues antes que todo es la utilidad pública; el nuevo mercado de San Felipe, puede y debe sustituirlos perfectamente; y en la primera de aquellas, convendría plantar calles de árboles que la hermosearan y que dieran importancia á aquel paraje hoy de repugnante aspecto.

No basta que el Ayuntamiento haya acordado con mucha oportunidad cortar el abuso de elevar las casas á medida del interés de cada propietario, es preciso vigilar para que no se franquee la cuestión levantando cuerpos altísimos sobre los tejados, como se está verificando en algunos edificios; esto no solo tiene los mismos inconvenientes de estorbar la circulación del aire, sino también el del aspecto feísimo que presentan: y se hace así mismo preciso poner una limitación á la reducción de las habitaciones, como altamente perjudicial á la salud.

Elévanse en París en toda la extensión de los Boulevards y orillas del Sena, á distancias poco lejanas una especie de columnas de diez á doce pies de alto, á las que dan el nombre de *Bornes decentes*; son huecas hasta la altura de un hombre, de lejos, segun ha dicho un autor: «pudieran pasar por garitas, pero aproximándose se vé que sirven lo mismo al militar que al paisano, y que los hombres todos pueden introducirse en ellas para satisfacer una de sus fragilidades naturales, de la cual se ven



acometidos con frecuencia en el paseo ó en las calles.» Varios periódicos han anunciado entre la infinidad de mejoras que todos los días anuncian y que jamás se realizan, que el Ayuntamiento de Madrid había concedido privilegio para la construcción en esta corte de columnas artesianas semejantes á las ya citadas de París, y aun han llegado á decir que en adelante no podrían fijarse anuncios en otra parte de la población que en ellas: nosotros no creemos esta especie, puesto que si bien es cierto que en París sirven para fijar anuncios permanentes, de una manera particular, esto es, pintados en la misma columna con fuertes colores, es lo también que no está prohibida la fijación de carteles en otros puntos, porque es un derecho de que no puede privarse legítimamente á los interesados en la publicidad. Por lo demás, no solo aprobamos la idea de construir dichas columnas, sino que desearíamos que en las calles estrechas en que no son posibles, se hicieran cubas urinarias ó receptáculos de plomo con el propio objeto, tales cuales los hemos visto en algunas poblaciones del extranjero, y pabellones dispuestos á propósito para lo mismo en los paseos públicos. De este modo podría darse una orden para que desapareciese de todos los portales el sucio é insalubre rincón que en ellos existe actualmente, imponiendo multas como sucede en todos los pueblos donde hay verdadera policía urbana, á cuantos contribuyeran á hacer repugnantes cualquiera de los infinitos sitios que hoy lo son en Madrid.

Preciso es poner asimismo un remedio al peligro que corre de ser atropellada la multitud de personas que atraviesan el paseo de los coches en los tránsitos desde el Prado á las subidas del Retiro. Esta necesidad mayor en nuestro concepto que la de la lujosa verja recientemente construida, podría remediarse atajando los costados del camino por ambos lados del salón con unas barras de hierro de forma elegante, que dejarán en el centro el hueco necesario para el paso á la par de un carruaje y un caballo: así se evitara el grave riesgo á que se esponen cuantos por este paraje atraviesan, pues desde un punto seguro, podrían esperar la ocasión oportuna de pasar la pequeña distancia que quedaria de una barra á otra, en vez de tener que abarcar de una sola mirada para evitar los peligros, la inmensa estension por donde hoy giran caprichosamente los coches. Las barras indicadas podrían disponerse de modo, que dejarán franco el paso por toda la anchura del camino, los días de grandes funciones ó revistas.

Ya que la Bolsa errante, de una parte á otra se ha guarecido en los Basílios, sin inmediata esperanza de mejor albergue, bueno y fácil fuera hacer en el edificio algunas obras que le quitáran en lo posible el aspecto de iglesia que hoy tiene; entre ellas la demolición de la torre y de la media naranja que está ruinosa, sustituyéndola con una claravoya de cristales; el reboque de la fachada, y el adorno interior.

No hay forastero que no se admire de que en el punto mas principal de Madrid, en la puerta del Sol, exista un edificio tan irregular como la iglesia del Buen-Suceso. Conocemos las dificultades que para la ejecución

de lo que vamos á proponer se presentarán; pero indispensable es vencerlas brevemente, y que desaparezca este edificio con sus cuerpos entrantes y salientes, dejando libre un espacio que debe ocuparse con una pequeña arboleda, tan necesaria en un sitio que la costumbre ha señalado como punto de reunión á las personas de casi todas las profesiones y oficios; en el centro de esta arboleda podría erigirse un monumento perpetuando los altos hechos de la gloriosa guerra de la Independencia; ó bien elevarse una columna sobre la cual se colocará un reverbero de gas, con arreglo al modelo de los ensayos de esta clase que se han hecho en Londres y en París, y que consisten únicamente en la reunión de muchos mecheros de gas, en un mismo grupo, con cuya única luz quedarán perfectamente alumbradas, no solo la Puerta del Sol, sino también las embocaduras de las calles que de ella parten.

Otra de las obras convenientes es la continuación de la calle de Esparteros ó subida de Santa Cruz, hasta Santo Tomás, siguiendo la línea de la casa que se está reedificando. Para ello debe demolerse el templo de Santa Cruz, trasladando la parroquia al citado Santo Tomás, y dejando sola en el centro de la plazuela la torre, á la cual se podría descargar de las campanas y de la cúpula sustituyendo esta con un mirador que aumente su elevación y sirva para los objetos de utilidad que prestan torres tan buenas y tan bien situadas, como está en el centro de otras poblaciones.

A los pasajes que el señor Mesonero señala como necesarios en su *Memoria*, creemos deben añadirse, uno desde el final de la calle del Carmen y como continuación suya, á salir al Postigo de S. Martín, y otro desde la plazuela de la Leña á la del Ángel, siguiendo la dirección marcada por la casa-escuela de Caminos y Canales.

Consideramos indispensable la habilitación de San Francisco el Grande para Panteon nacional, la construcción de un cementerio á imitación de los de la *Chartreuse* de Burdeos y del *P. Lachaise* de París, que difiera en un todo de orden seguido hasta aquí en esta clase de monumentos, tratando de darle el aspecto de un frondoso jardín, y no el de una repugnante anaquelaría. Las alturas que hay á la parte de Carabanchel, ó hacia el portazgo de Ballecas, nos parecen puntos á propósito para el objeto.

El derribo de la manzana que existe frente al teatro del Príncipe, el del lienzo de pared empalizada y torrecilla que interrumpe la línea de la Casa Botica de S. M. formando un ángulo irregular frente al convento de Santo Domingo, el de las tapias de la huerta de las Descalzas y ensanche de la calle de Preciados, el del Arco de San Ginés y el de la Calle del Barquillo, son reformas que basta apuntarlas para que se reconozca su necesidad.

No alargaremos este artículo proponiendo medidas prontas y eficaces para que preceda un maduro examen á todos los planos y proyectos cuando el Ayuntamiento trate de emprender obras, evitando se reproduzcan errores semejantes al de la aprobación de la ridícula y es-



travagante fuente de la plaza del Progreso, que si mal no nos han informado, va á tener digna copia en la que se está construyendo en la plazuela de Bilbao: para obligar á los propietarios á que no embaracen las calles con escombros haciendo que los trasporten á sitios mas espaciosos, á que las piedras vengán picadas desde fuera de la poblacion y aserradas las tablas, á que las mezclas se hagan dentro de los mismos solares sin estender capas de cal por las calles. A medida que la corte vá adelantando en poblacion é importancia, debe cuidar de su ornato y policia urbana; el transporte de las carnes por medio de caballerias, el del pan en serones dentro de los cuales mete los pies el conductor, la multitud de mendigos impunemente tolerados, la existencia de casas de cabras, mataderos, fraguas y otras mil industrias, fábricas y talleres perjudiciales á la salud ó incómodos al vecindario, son cosas que si no se remedian, no es porque no se haya podido ni porque se ignoráran.

Madrid progresa rápidamente en todos conceptos hace algunos años: si se quiere que sea digna capital de España, queda aun mucho que hacer y al efecto es indispensable que se proceda con método y bajo un plan general. Nosotros esperamos que penetrado el Ayuntamiento de la gravedad de la mision que le está confiada, trabajará con ahinco en la mejora y ornato de Madrid, hasta que corresponda dignamente á la importancia que hoy tiene, y á la mayor que indudablemente está llamada á tener.

## VARIEDADES.

### LA RAZON Y LA DULZURA.

El language de la razon, si no va espresado con dulzura se hace generalmente inútil, porque no habiendo tocado al corazon, ningun efecto tiene sobre el alma, el language de la dulzura sin los socorros de aquella rara vez llega á persuadir: puede conmover el corazon pero no tiene cuanto se necesita para convencer el espíritu. Vayan vuestras palabras empapadas en la razon y la dulzura, y ellas penetrarán al alma y al corazon; serán irresistibles, mas que los sofismas del orgullo y la vanidad.

MAXIMA.

Decia el sabio Zenon que la naturaleza nos ha dado dos oidos y una sola lengua, para enseñarnos que vale mas escuchar que hablar.

**Origen del cumplimiento que se hace á las gentes cuando estornudan.**

La costumbre de saludar á las personas cuando estornudan es muy antigua y general. Nos dice la fábula que Prometheo, habiendo formado al primer hombre, tomó del cielo un poco de fuego, y lo llevó en un frasco pequeño colocándole bajo la nariz de la estatua para hacerle aspirar. El fíofístico divino penetró inmediatamente en la cabeza, se introdujo en las fibras del cerebro, se espar-

ció en todas las venas, y la primera señal de vida que dió aquel nuevo sér fué estornudar. Prometheo, enagenado con este movimiento, exclamó al instante: «Los dioses te protejan» súplica que causó en el hombre tal impresion, que con el mismo motivo siempre se ha servido de ella, haciéndola pasar á la posteridad.

## CRONICA.

Se han repartido los dos primeros medios cuadernos de la célebre novela *Martin el Espósito ó memorias de un ayuda de cámara* que publica la SEMANA PINTORESCA. Desde los primeros capitulos despierta el autor vivamente la curiosidad, tocando resortes de gran efecto con el tino que le es peculiar. En vista de las páginas publicadas de esta obra, hay fundados motivos para esperar que si no aventaja á otras producciones del mismo autor, este se mantendrá por lo menos con ella á la altura en que le han colocado sus últimas novelas.

En el teatro de la Cruz, único encargado de dar algunas funciones por semana, durante estos dos meses de excesivos calores y de emigracion de la corte, asistimos el domingo último á la primera representacion de una pieza francesa, arreglada al teatro español por los señores Villa y Corona, con el titulo de *Las pesquisas de Patricio*; pertenece al género de moda hoy al lado allá del Pirineo, con arreglo al cual se atiende poco á la moralidad, con tal que á toda costa se consiga zurcir una produccion entretenida. La de que nos ocupamos acaso hubiera parecido algun tanto pesada, sin el esmerado desempeño del papel de Patricio, encomendado al señor Caltañazor, á quien el público aplaudió justamente. Los traductores fueron llamados á la escena.

Se ha cerrado el teatro del Príncipe; sus principales actores han ido á pasar el verano en las provincias de Andalucía, en cuyos respectivos coliseos darán algunas muestras de sus talentos. El señor Romea ha salido para Cádiz, y para Granada la señora Díez.

Hállanse próximas á su término las funciones líricas del teatro del Circo en la actual temporada, y se empieza ya á hablar de los artistas que parece deben cantar el próximo invierno, nombrándose varios apreciables cantantes españoles.

Ha comenzado á publicarse en Barcelona con el titulo de *El Barcino Musical*, un periódico de música, literatura y teatros. Con él se reparten piezas instrumentales y de canto perfectamente impresas con caracteres móviles, que se prestan á todas las necesidades de las composiciones y á todas las condiciones de la belleza tipográfica. Hemos visto las páginas de un método y el coro de brujas de la ópera española *la Faltuchiera*, compuesta por el malogrado jóven D. Vicente Cuyás, y no podemos menos de elogiar la limpieza y correccion con que estan impresas. La direccion literaria, se halla confiada al acreditado escritor D. Victor Balaguer.

La publicacion de este periódico musical, el mas elegante y barato que hasta ahora ha salido á luz en España, contribuirá al progreso y al desarrollo de la afición á este arte encantador.

Madrid 1846.—Imprenta y Establecimiento de Grabado de los SS. González y Castelló, calle de Hortaleza, n. 89.